

Jo també sóc catalana: Najat El Hachmi, una vida traducida¹

M. Carmen África Vidal Claramonte

Universidad de Salamanca. Departamento de Traducción y Documentación
Francisco Vitoria, 6-16. 37008 Salamanca
africa@usal.es



Resumen

El objetivo de este artículo es abordar un problema tan actual como el del choque entre culturas desde un punto de vista diferente, desde la perspectiva de alguien cuya vida ha sido y sigue siendo una traducción. Najat El Hachmi es una escritora que nace en Marruecos pero que lleva más de media vida afincada en Cataluña. A pesar de sentirse catalana, siente también el rechazo de algunos, la extrañeza de otros, así como los problemas que proceden de la violencia de su propio padre. El artículo se fija sobre todo en su primer ensayo (2004), *Jo també sóc catalana*, y su primera novela (2008), *L'últim patriarca*, obras donde la autora reflexiona sobre el lenguaje, el papel de la traducción, cuestiones de género o de religión, pero siempre desde una actitud crítica y nunca esencialista hacia las dos culturas, la de llegada y la de origen. El Hachmi nos invita a escuchar, no una melodía sino una armonía, acordes que son, sin embargo, muchas veces disonantes, aunque gracias a eso podamos entender que la cultura está formada por discursos centrífugos y centrípetos que, debido a su entrecruzamiento, dejan entrever ese dialogismo que, en el mejor de los casos, debería dar paso a un mundo en el que la línea del horizonte se haya ensanchado.

Palabras clave: traducción; cultura; el Otro; diferencia; catalán; género.

Abstract

This study focuses on the current problem of culture clash from the viewpoint of someone whose entire life has been and continues to be a translation. Moroccan-born writer Najat El Hachmi identifies with Catalunya, her home for over half her life, though she still feels rejected by some, shunned by others and victimized by the problems her father's violent abuse caused her. The article focuses particularly on her first essay, entitled *Jo també sóc catalana* (2004) and her first novel, *L'últim patriarca* (2008), works in which the author reflects on language, the role of translation and questions of gender and religion from a non-essentialist critical stance towards both her source and target cultures. She invites her readers to listen not to a single melody but to a harmony of often dissonant chords which show that culture is comprised of intersecting centrifugal and centripetal discourses. Through these clashing discourses, El Hachmi gives us glimpses of how dialogue should, under the best of circumstances, lead to a world with much broader horizons for all.

Keywords: translation; culture; the Other; difference; Catalan; gender.

1. Este artículo es parte del proyecto FFI2009-10697 titulado «Traducción y discursos políticos: conflictos éticos e ideológicos en la era de la inmigración y la globalización», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Abans que tu naixessis, molt abans fins i tot que fossis concebut, el teu pare i jo teníem decidit que t'havíem de parlar en amazic. No pas per cap fervor patriota, no, més aviat perquè tu poguessis tenir una eina més al teu abast per poder interpretar el món.

Najat El Hachmi (2004: 20-21)

Es innegable que la presencia en Europa de un número creciente de inmigrados del Tercer Mundo plantea problemas inéditos. Estos hombres expulsados de sus casas por la miseria y traumatizados, además, por la humillación colonial, no pueden sentir respecto al país que les recibe la atracción y la gratitud que experimentaban, en su mayoría, los refugiados de la Europa oriental. Envidiada por sus riquezas, odiada por su pasado imperialista, la tierra que les acoge no es una tierra prometida. Sin embargo, hay algo indudable: no será haciendo de la abolición de los privilegios la prerrogativa de una civilización ni reservando a los occidentales los beneficios de la soberanía individual y de lo que Tocqueville denomina «la igualdad de las condiciones», como nos dirigiremos hacia la reabsorción de estas dificultades.

Alain Finkelkraut (1987: 112)

You cannot translate from a position of monolinguist superiority.

Gayatri Spivak (1993: 195)

Hace ya casi un par de décadas, Edward Said concluyó su brillante obra titulada *Culture and Imperialism* con unas palabras que están hoy más vigentes que nunca:

No one today is purely *one* thing. Labels like Indian, or woman, or Muslim, or American are no more than starting-points, which if followed into actual experience for only a moment are quickly left behind. Imperialism consolidated the mixture of cultures and identities on a global scale. But its worst and most paradoxical gift was to allow people to believe that they were only, mainly, exclusively, white, or black, or Western, or Oriental. Yet just as human beings make their own history, they also make their cultures and ethnic identities. No one can deny the persisting continuities of long traditions, sustained habitations, national languages, and cultural geographies, but there seems no reason except fear and prejudice to keep insisting on their separation and distinctiveness, as of that was all human life was about. Survival in fact is about the connections between things... It was more rewarding –and more difficult– to think concretely and sympathetically, contrapuntally, about others than only about «us». But this also means not trying to rule others, not trying to classify them or put them in hierarchies, above all, not constantly reiterating how «our» culture or country is number one (or *not* number one, for that matter). (SAID 1993: 407-408)

Estas líneas impresionan, porque describen a la perfección los miedos, los prejuicios, los estereotipos, las clasificaciones, las jerarquías, las tradiciones, las fronteras, las limitaciones, tan presentes en el mundo occidental contemporáneo, aparentemente global, libre, democrático y tolerante. Pero también nos recuerdan las paradojas continuas con las que convivimos cotidianamente en Occidente, la aceptación y la apertura hacia lo Extraño y a la vez cierto miedo hacia lo Diferente. El Extraño nos amenaza de forma indirecta porque hace

preguntas raras que no se formulan las personas «normales», poniendo en duda esas distinciones que para la gente «ordinaria» son atributos del propio universo, más que su particular visión del mundo. No es sólo que la simple existencia del Extraño empañe la codiciada claridad de la división entre ellos y nosotros, sino que, por si no tuviese bastante con su primer crimen, el Extraño se convierte, le guste o no, en el epicentro de un terremoto total, ya que tiende a desafiar todas las distinciones que soportan el mundo inteligible. (Bauman 2002: 277-278)

Sin embargo, los hechos son cada vez más contundentes, la idea de una cultura coherente y «pura», el sueño de una identidad estable, pertenece al pasado:

The idea of culture as an envelope which securely binds all the members of a national community within the same coherence of meaning today belongs to the realm of myth. The great migrations of post-colonialism have produced a new socio-demographic situation: all Western nations now have increasingly mixed populations. The ease and rapidity of global communication have created an international mass culture, which competes and interacts with local forms. Even those exotic cultures, which once counted on to furnish simple counter-models to our own confusion, are as endangered as the fragile environment which once supported them. And so the idea of culture as a set of unchanging and coherent values, behaviours or attitudes, has given way to the idea of culture as negotiation, symbolic competition or «performance». Every culture speaks a language traversed by two kinds of codes, the complicit idioms of the vernacular and the vehicular codes of international communication. (SIMON 1999: 58)

Lejos de estar claramente delimitadas, las culturas se relacionan entre sí y se entremezclan, de tal forma que siempre es preciso buscar nuevos compromisos, «abrir nuevas negociaciones para encauzar la convivencia entre las identidades colectivas que se van creando y re-creando» (STALLAERT 2004: 11; también STALLAERT 2006). En ese encuentro deben llegar a producirse las condiciones discursivas que permitan resituar históricamente los signos (BHABHA 1994: 54-55). Y es que el lenguaje es el medio a través del cual las culturas tienen que llegar a entenderse. Tal vez por eso la literatura de los últimos años refleja, cada vez con más fuerza, la situación híbrida que caracteriza al ser humano, la idea de que vivimos en las intersecciones de historias, experiencias, lenguas y traducciones:

To come from elsewhere, from «there» and not «here», and hence to be simultaneously «inside» and «outside» the situation at hand, is to live at the intersections of histories and memories, experiencing both their preliminary dispersal and their

subsequent translation into new, more extensive, arrangements along emerging routes. It is simultaneously to encounter the languages of powerlessness and the potential intimations of heterotopic futures. This drama, rarely freely chosen, is also the drama of the stranger. Cut off from the homelands of traditions, experiencing a constantly challenged identity, the stranger is perpetually required to make herself at home in an interminable discussion between a scattered historical inheritance and a heterogeneous present. (CHAMBERS 1994: 6)

Es evidente que serían innumerables los autores que cabría citar, por haber sentido en sus propias carnes la intersección, la hibridación, pero también el desdén y el rechazo: autores africanos que escriben en inglés o en francés, autores turco-alemanes, británico-paquistaníes, chicanos, chino-americanos, y tantos otros que plantean una y otra vez situaciones de exilio,² para hacernos reflexionar sobre la distinción, tan útil, entre *diferencia cultural* y *diversidad cultural*: frente a la postura normativa y universalista en función de la cual se construyen juicios políticos y culturales de la segunda, el espacio no universal ni homogéneo, *liminar*,³ en el que se sitúa la primera (BHABHA 1990: 209). Sin embargo, en este artículo me quiero centrar en una autora que me llama especialmente la atención porque, por un lado, plantea la cuestión de la diferencia a partir del lenguaje y, por otro, porque en ese planteamiento de la diferencia aparece explícitamente la cuestión de la traducción como un elemento fundamental. No en vano es mediadora intercultural del ayuntamiento de Vic.

Najat El Hachmi es una escritora que nació en Marruecos cuando su padre ya había emigrado a Cataluña. El Hachmi se traslada a los ocho años a vivir a Vic. Tiene publicados varios libros, el último *La caçadora de cossos*, en 2011. Sin embargo, me centraré en dos que me parecen especialmente significativos y relevantes para el tema que me ocupa. En 2004 ve la luz un libro cuyo título es muy significativo, *Jo també sóc catalana*. Se trata de una obra dirigida, según ella «a quienes se les llena la boca con la inmigración y sólo han visto al inmigrante de lejos, pero también a quienes están preocupados por el tema de la identidad catalana», le cuenta a Nuria Navarro en una entrevista. Le molesta que le digan que es «un modelo de integración»: modelo de integración, dice, «es la persona que trabaja desde las cuatro de la mañana hasta el mediodía, y que, a la hora del café, puede hablar de la actualidad con sus compañeros, teniendo la sensación de pertenecer a alguna parte». Para ella, hay muchos tipos de discriminación: la del racista que golpea de frente, pero también la del paternalista, que dice cosas como que, aceptando al inmigrante, nuestra cultura se enriquece. No hay que quedarse con la fiesta multicultural, con la exotización, con el estereotipo, con lo que

2. Tal vez una de las literaturas más impresionantes en este sentido sea la del Holocausto, con autoras como Janina Bauman, por ejemplo, que escribió, cuarenta años después del final de la Segunda Guerra Mundial, su *Winter in the Morning*, y lo escribió en inglés, la lengua que tuvo que aprender tras su expulsión de Polonia y llegada a Inglaterra en 1968 (cf. VIDAL 2010).
3. Se trata de un concepto muy interesante para la traducción que recogen autores como Bassnett y Trivedi (1999: 6), al advertir de la necesidad de «a new politics of in-betweenness, for a reassessment of the creative potentialities of liminal space».

El Hachmi llama «pornografía étnica», porque «el inmigrante no quiere pertenecer a una asociación de inmigrantes sino a una asociación de vecinos». ⁴ Por eso ella es la opinión más autorizada para hablar de inmigración, porque lo hace desde dentro, desde la experiencia vital misma:

Los pornógrafos de la etnicidad acentúan rasgos de ti que en tu país encontrarías ridículos. Se quedan con el folclore. Algunas ONG deberían luchar por la igualdad de todos. De viudas, extranjeros, mujeres, ancianos. El inmigrante no quiere pertenecer a una asociación de inmigrantes, sino a una de vecinos... Sobre los marroquíes pesan una serie de estereotipos. Uno es el estético. ¿Por qué no vestir como quieren?

—¿Por una cuestión de adaptación al entorno?

—Centrarse en qué lleva o no lleva la gente en la cabeza es, si me permite, mear fuera de tiesto. Cada mujer lleva el velo por motivos diferentes. Y no se puede pretender salvar, de manera paternalista, a las pobres moritas del yugo de sus maridos.

—El yugo existe.

—Como en otras culturas. A medida que las mujeres se incorporan al mundo laboral, aspiran a cambiar de vida y se rebelan contra ese yugo. El problema es que la mayoría tiene permiso de residencia sin permiso de trabajo. La ley de extranjería las condena a la clandestinidad laboral y eso hace que dependan del marido. Les corta la vía de emancipación.

—Con el catalán y la emancipación tampoco basta, ¿verdad?

—Parece que no. A la hora de alquilar un piso, me encontré con un propietario que me dijo: «Es que vosotros os metéis 10 en el piso...». ¡Llevo 17 años en Catalunya! ¿Aún no tengo derecho a una vivienda digna?

Se puede estar o no de acuerdo con alguna de estas afirmaciones, pero de lo que no hay duda es de que lo que esta autora plantea es la vida como traducción. El hecho de que *Jo també sóc catalana* esté escrito en catalán demuestra que el original es ya una traducción, porque la vida de la escritora es también una continua traducción, una reescritura sin fin, un ir adentrándose en realidades nuevas, que a veces chocan y otras duelen. Escribir es para ella una manera de demostrar la hibridación, el entre, el tercer espacio:

Sóc un esgraó intermedi, formo part del que jo anomenaria generació de frontera... És per això que aquest llibre es perfila com una espècie d'híbrid transgenèric: unes memòries que no són ben bé memòries, experiències reals que semblen fictícies i un component d'anàlisi d'aquest relat vivencial que no és ben bé assaig... Ho confesso: escric per sentir-me més lliure, per desfer-me del meu propi enclaustrament, un enclaustrament fet de denominacions d'origen, de pors, d'esperances sovint estroncades, de dubtes continus, d'abismes de pioners que exploren nous mons... Un pensament de frontera que serveix per entendre dues realitats diferenciades, una manera de fer, d'actuar, de ser, de sentir, d'estimar, una manera de buscar la felicitat a cavall de dos mons. (EL HACHMI 2004: 13-14)

4. http://www.gencat.cat/salut/portal/cat/_notes/trans/nachat.pdf

El libro es una manera de contestar a la pregunta que su hijo le formula: «Jo sóc català, mama?» (EL HACHMI 2004: 89). En un primer momento, ella no sabe qué contestar, porque la pregunta es compleja: «Dir-te senzillament que sí seria mentir-te, dir-te que no seria abocar-te a l'abisme.» (*id*). Por eso se decide por la escritura, que, precisamente al abordar en una lengua que no es la materna, le permite plantearse en profundidad la experiencia de ser el Otro, o, más complicado, la Otra, porque la identidad, la religión y el género son temas recurrentes en un libro que quiere transmitir la esperanza de que el futuro conteste afirmativamente a la pregunta de su hijo. Pero, como le dijo a Nuria Navarro, también el hecho de ser bereber le ha ayudado a entender el hecho catalán:

«Los bereberes somos como los catalanes», me dijo un bereber. En Marruecos, los árabes son representantes del poder establecido y los bereber están un poco dejados de la mano de Dios. Su lengua se considera de uso familiar. Y la bereber fue una de las zonas más reprimidas por el antiguo régimen. Por eso me fue fácil entender el hecho catalán.

Se trata de una cuestión fundamental que aborda explícitamente en *Jo també sóc catalana* cuando al dirigirse a su hijo se plantea si querrá aprender y utilizar el árabe:

Voldràs aprendre la llengua àrab? Al cap i a la fi, ni tan sols és la llengua dels teus pares, és la llengua dels opressors en un regne on l'amazic sempre s'ha considerat de segona categoria... La teva altra llengua materna, el català, fou en altres temps perseguida i menystinguda, no en va la teva mare les sent com dues llengües germanes.

Espero que tard o d'hora puguis adonar-te que aquesta amalgama de codis lingüístics on creixes no és més que un enriquitment. Espero que, com la teva mare, aprendràs a estimar-te totes les llengües igual, patrimoni històric, llegat més antic de totes les civilitzacions, músiques que ens arriben de molt lluny i que hem de preservar. Sabràs que no hi ha idioma o dialecte millor ni pitjor, tots serveixen per expressar els nostres sentiments, els desigs i les frustracions. (EL HACHMI 2004: 27)

Al leer estas reflexiones, la pregunta surge inmediatamente: ¿es ético traducir al castellano el ensayo de El Hachmi *Jo també sóc catalana*? En este sentido, es muy interesante el capítulo sexto de la primera parte (*ibid.*: 49-55), porque en él se relata cómo al notar su extranjería algunos catalanes le hablan en castellano, pensando que es la lengua que ha aprendido; y otros se resisten a aceptar que su catalán es más correcto que el de ellos mismos y se niegan por lo tanto a que ella les corrija.

La primera novela de Najat El Hachmi, *L'últim patriarca*, aparece originalmente en catalán y poco después es traducida al castellano por Rosa María Prats. La autora se expresa *únicamente en catalán*, y mantiene que escribir en general y esta novela en particular le han permitido convertir en uno solo los fragmentos de los diferentes mundos que la han acompañado desde siempre. En este sentido,

creo firmemente que a través de la literatura se pueden conciliar mundos que pueden parecer irreconciliables y conceptos tan sensibles como la raza, el género o la religión.

L'últim patriarca es un ejemplo a la vez conmovedor, tierno y cruel de que la literatura no puede ser nunca un refugio, sino una vía para poner de manifiesto las relaciones entre lenguaje y poder y para hacernos reflexionar sobre las fronteras físicas y metafóricas que son suficientes para cambiarlo todo. De hecho, El Hachmi sabe perfectamente qué significa la palabra frontera, o mejor, las fronteras, que ella nos plantea en la novela, porque son múltiples y variadas (fronteras en el propio interior de la familia, con el machismo del padre, pero también en el espacio público, con el choque entre culturas). Y tal vez por eso creo que estaría de acuerdo con la definición de Georges Perec de la frontera:

es el mismo aire, es la misma tierra, pero la carretera no es la misma en absoluto, la grafía de los indicadores cambia, las panaderías ya no se parece nada a lo que hace un instante llamábamos panadería, los panes ya no tienen la misma forma, ya no son las mismas envolturas de los paquetes de cigarrillos tiradas por el suelo. (PEREC 2001 [1974]: 113, 114)

En esta novela, El Hachmi nos cuenta la historia de un inmigrante marroquí, padre déspota y marido maltratador, celoso, inmisericorde, promiscuo y machista hasta la médula. Pero lo que aquí más me interesa resaltar es que es a través de la hija de Mimoun como conocemos la historia de la familia Driouch. Es ella quien, cuando el padre decide reagrupar a la familia y llevar a Cataluña a su mujer y a sus hijos, *actúa como traductora* para su madre en momentos verdaderamente críticos, como cuando la madre se queda embarazada (un hijo no deseado que el patriarca la anima a abortar, a lo que ella se niega) y tiene que faltar al colegio para ir al médico con su progenitora y actuar de intermediaria. La situación era tremendamente embarazosa:

Hi havia coses que no sabia passar d'un idioma a l'altre, que no volia passar d'un idioma a l'altre. Continuava sense entendre per què tantes dones per tot el món m'explicaven coses d'aquelles a mi. Quina va ser l'última vegada que li va venir la regla a la mare? I jo ja sabia què era allò de la regla, però no n'havia parlat mai amb ella. La primera vegada que li va venir? Als setze anys, millor, així jo estaré tranquil·la fins al setze. La primera vegada que va tenir relacions sexuals? Déu, Déu, volia fugir corrents de tot allò, jo no les vull saber, totes aquestes coses, i encara menys traduir-les a un idioma on no hi havia cap paraula que jo conegués per a relacions sexuals que no fossin paraulotes. No podia córrer i la llevadora em va mirar fixament amb les ungles de vermell damunt la taula, au, va, pregunta-li ho. La mare em mirava i deia què, què t'ha preguntat, i jo hauria volgut desaparèixer així, de cop, i que elles mateixes s'entenguessin. No podia dir follar, no. No podia dir quina va ser la primera vegada que el pare te la va ficar. Cardar? No. Vaig intentar de buscar un eufemisme. Quants anys tenies quan vas dormir amb el pare per primera vegada? I no la vaig mirar als ulls mentre li ho deia; ella va dir, també ben de pressa, ens vam casar que jo tenia divuit anys. Això és tot. (EL HACHMI 2008: 216-217)

Como he dicho, esta primera novela se tradujo enseguida.⁵ Pero el problema que plantea la autora va mucho más allá. Es la vida como traducción, la traducción como reescritura entre culturas, la (im)posibilidad de traducir determinadas situaciones porque nunca, en ninguna lengua, significarán lo mismo que en la original.

El lenguaje y la traducción son, pues, elementos importantísimos a lo largo de la novela. A medida que se lee, una recuerda aquellas palabras tan acertadas de Deleuze y Guattari en un libro sobre la literatura como rebelión:

How many people today live in a language that is not their own? Or no longer, or not yet, even know their own and now poorly the major language that they are forced to serve? This is the problem of immigrants, and especially of their children, the problem of minorities, the problem of a minor literature, but also a problem for all of us: how to tear a minor literature away from its own language, allowing it to challenge the language and making it follow a sober revolutionary path? How to become a nomad and an immigrant and a gypsy in relation to one's own language? (DELEUZE Y GUATTARI [1975] 1986: 19)

Efectivamente, tal vez hoy más que nunca necesitemos la traducción, porque son muchas las personas que no viven en su propia lengua. Pero la cita antes elegida deja claro que acaso las mujeres necesitemos la traducción todavía más, sobre todo en determinadas situaciones. La última frase, «Nos casamos cuando yo tenía dieciocho años», es una traducción de una traducción. Es el resumen del paso de una cultura a otra, y no sólo eso, de una generación a otra. Es una frase en la que la autora ha resumido de un modo absolutamente brillante varias reescrituras, varios mundos, varias narraciones. La mujer, la árabe y la catalana, es quizá quien mejor sintetiza esa hibridación, nos hace ver El Hachmi. Ya lo advirtió en *Jo també sóc catalana*:

Has de trobar la mesura justa de les coses: que els pantalons no siguin massa ajustats als ulls dels marroquins, però tampoc massa amples als ulls dels autòctons... En definitiva: has de fer els malabarismes que calguin per anar decent per a l'estètica nord-africana i alhora no semblar una pobra noia reprimida davant dels originaris de Catalunya. (2004: 134)

5. Había cuestiones que no sabía pasar de un idioma a otro, que no quería pasar de un idioma a otro. Continuaba sin entender por qué tantas mujeres de por ahí me explicaban a mí cosas de aquéllas. ¿Cuándo fue la última vez que le vino la regla a tu madre? Y yo ya sabía qué era eso de la regla, pero no lo había hablado nunca con ella. ¿Cuándo fue la primera vez que le vino? A los dieciséis años, mejor, así yo estaré tranquila hasta los dieciséis. ¿Cuándo tuvo relaciones sexuales por primera vez? Dios, Dios, quería huir corriendo de todo aquello, yo no quiero saber todas esas cosas, y aún menos traducirlas a un idioma en el que no existía ninguna palabra que yo conociera para relaciones sexuales que no fuesen palabrotas. No podía correr y la comadrona me miró fijamente con las uñas rojas sobre la mesa, anda, venga, pregúntaselo. Madre me miraba y me decía qué, qué te ha preguntado, y yo habría querido fundirme, así, de golpe, y que ellas mismas se las entendieran. No podía decir follar, no. No podía decir cuándo fue la primera vez que padre te la metió. ¿Joder? No. Intenté encontrar un eufemismo. ¿Cuántos años tenías cuando dormiste con padre por primera vez? Y no la miré a los ojos mientras se lo decía; ella dijo, también muy deprimada, nos casamos cuando yo tenía dieciocho años. Eso es todo. (EL HACHMI 2008b: 220-221)

El Hachmi plantea a la mujer como un campo para la reescritura, como una verdadera traducción y como el espacio para la traducción (¿de otros?). A lo largo del libro, se pregunta quién está más liberada, si la mujer occidental o la marroquí, y la respuesta queda, una vez más, en el entre. No se ofrece una respuesta absoluta sino una reescritura en el tercer espacio.

En un mundo como el actual en el que lo que prevalece es el conflicto, el comportamiento de cada uno de nosotros, y tal vez todavía más de cada una de nosotras, está guiado por las historias que nos hemos ido construyendo, por la relación que entablamos entre las palabras y las cosas, y así lo demuestra la cita anterior y otras muchas (2004: 137-162). Como advierte Mona Baker, «Categories... do not exist outside the narrative within which they are constituted. Moreover, the process of (narrative) categorization is far from disinterested, even in the most abstract and apparently “objective” of sciences, such as statistics» (BAKER 2006: 10). *Jo també sóc catalana* y *L'últim patriarca* son ejemplos de lo que Baker llama narrativas ontológicas, historias personales que se mezclan inevitablemente con símbolos, estructuras y formulaciones lingüísticas colectivas, y que hablan de mujeres que de un día para otro se ven transportadas a un espacio social y cultural muy diferente «and find themselves having to negotiate a major conflict between their personal narratives and those in circulation in their new environment», lo cual «could lead to significant trauma» (BAKER 2006: 31). Todo esto plantea problemas a la hora de traducir. No en vano,

...a concrete personal story told in one language cannot necessarily be retold or translated into another language unproblematically. The interdependence between the personal and the collective means that the retelling is inevitably constrained by the shared linguistic and narrative resources available in the new setting. (*id.*)

Otro momento interesante de la novela es cuando la madre va a buscar las notas de sus hijos al colegio. Normalmente iba el padre, pero cuando aquella empieza a sospechar (con fundamento) que el interés de su marido por ir él siempre al colegio está más relacionado con la propia maestra de su hija que con sus resultados académicos, decide acudir ella. La situación de la niña en este caso es, en otro sentido, igualmente comprometida:

Fins que la mare es va cansar de tot allò i va dir, aquest any, les notes les vaig a buscar jo, fins i tot les teves... Jo feia de traductora, com sempre. La mare deia digues-li que és una mala puta i que deixi estar el meu marit d'una vegada, i jo somreia i deia la mare diu que com que és ella qui passa tant de temps amb els fills, que és millor que sigui qui et vingui a buscar les notes i, a més, que ja tenia moltes ganes de conèixer-te. Doncs jo preferiria parlar amb el teu pare directament, que és una mica estrany que tu tradueixis l'informe a la teva mare, no et sembla? Ja t'agradaria, ja, que hagués vingut ell, deia la mare sense haver esperat la meva traducció, malparida, no et molestes ni a dissimular-ho. Diu que el pare té molta feina i no li anava bé de venir, però que ella ja es refia de mi. Notable, excel·lent, notable, excel·lent, mostra interès, tot allò no tenia traducció i jo deia res, que diu que tot ha anat bé. Només un bé de gimnàstica i li aniria bé de fer

alguna activitat fora de l'escola, sobretot anglès, que aquí no en fem i ella té facilitat. La mare va dir val, val, i volia dir que ni pensar-ho només perquè era ella qui ho havia proposat. (EL HACHMI 2008: 263)

Hasta que madre se cansó de todo aquello y dijo, este año voy yo a buscar las notas, incluso las tuyas... Yo hacía de traductora, como siempre. Madre decía dile que es una mala puta y que deje en paz de una vez a mi marido, y yo sonreía y decía madre dice que como es ella la que pasa tanto tiempo con los hijos, que es mejor que sea ella la que venga a buscar las notas y, además, que ya tenía muchas ganas de conocerte. Pues yo preferiría hablar directamente con tu padre, que me parece un poco raro que tú traduzcas el informe a tu madre, ¿no crees? Ya te gustaría, ya, que hubiera venido él, decía madre sin esperar a mi traducción, malparida, no te molestas ni en disimularlo. Dice que padre tiene mucho trabajo y que no le iba bien venir, pero que ella se fía de mí. Notable, sobresaliente, notable, sobresaliente, muestra interés, eso no tenía traducción y yo decía nada, que dice que todo ha ido bien. Sólo un bien en gimnasia y que le convendría hacer alguna actividad fuera del colegio, en especial inglés, que aquí no impartimos y ella tiene facilidad. Madre dijo vale, vale, que quería decir que ni pensarlo, sólo por el hecho de que había sido la otra la que lo había propuesto. (EL HACHMI 2008b: 267)

De nuevo, la vida cotidiana como traducción. La madre es aquí doblemente subalterna: con respecto al esposo y fuera del espacio privado, en el público, por ser diferente. El concepto de *subalterna* es, en efecto, muy relevante en esta situación. Como es sabido, procede de un conocido artículo que Gayatri Spivak publicó en 1988 en el que denuncia que la subalterna, no es que no pueda hablar, sino que no se la escucha, que su discurso no está validado por las instituciones. En una entrevista (ASENSI 2006), Spivak reconoce no ser una subalterna sino «una privilegiada en un país como el mío en que hay tanta gente sin privilegio alguno» (sin embargo, también asegura que el hecho de seguir manteniendo su nacionalidad india le ha ocasionado más de un problema). Spivak precisa igualmente que

cualquier intento de *ayudar* a los subalternos tropieza con problemas éticos imposibles de soslayar: la tendencia a considerarlos como una masa homogénea, en lugar de fijarse en su singularidad heterogénea y, en especial, la intención benevolente de querer hablar *por* ellos, lo cual significa un acto de apropiación, y no *con* ellos. (SEGARRA 2006)

Tiempo después, en un ensayo de 1999,⁶ la versión definitiva de «Can the Subaltern Speak?», Spivak puntualiza que en realidad lo que se le niega a la subalterna

6. Hay una excelente traducción parcial al español de Rosario Martín en Sales (2002). Me parece importante destacar que a lo largo de esa traducción se utiliza *subaltern* en femenino («¿Puede hablar la subalterna?», se titula el ensayo). Como era de esperar, una cuestión tan importante no se dejó al azar, sino que se consultó con la propia Spivak, quien, muy significativamente, respondió lo siguiente: «Ni el crítico subalterno ni el poscolonial son necesariamente femeninos. Pero puesto que tampoco son necesariamente masculinos, y teniendo en cuenta que en este texto la crítica y la subalterna sí son específicamente femeninas, hemos utilizado el género femenino a lo largo del fragmento.» (Spivak en SALES 2002: 207)

es la capacidad de hablar políticamente, y en este sentido afirma que es importante reconocer nuestra complicidad en ese silenciamiento. Así pues, «lo importante es lograr que esa voz silenciada por la hegemonía halle una vía para ser escuchada, y en este proyecto colaborativo, que implica el establecimiento de relaciones entre la esfera central y el margen subalterno, la traducción es una posibilidad enorme» (SALES 2006: 23), que en estos casos se lleva a cabo a sabiendas de que en el diálogo nunca existe la neutralidad, en tanto en cuanto hay otro sujeto que tiene que descifrar nuestro mensaje: «All speaking, even seemingly the most immediate, entails a distanced decipherment by another, which is, at best, an interception.» (SPIVAK 1999: 309).

Así lo expresa la propia protagonista cuando su padre la obliga a hablar con él en una lengua que no es la suya, sólo porque su progenitor tenía miedo a ser relegado a causa del idioma.⁷ La posición hegemónica o no del sujeto ante el objeto marca la diferencia entre las relaciones traductológicas dominantes y las multiculturales, según nos advierte Pilar Godayol (2000). El lenguaje se utiliza en este ejemplo como un instrumento de poder que ya no se basa en un ideal armónico de comunidad en el que prevalece el principio de cooperación. El Hachmi deja claro que son muchas las situaciones en las que no tenemos que vérnoslas con la coexistencia pacífica de un *vis-à-vis*, sino con una jerarquía violenta. Uno de los dos términos se impone al otro (axiológicamente, lógicamente, etc.), se encumbra. Deconstruir la oposición, que es lo que intenta la protagonista, significa, en un momento dado, invertir la jerarquía. Olvidar esta fase de inversión es olvidar la estructura conflictual y subordinante de la oposición (DERRIDA 1977: 54-55). Por eso la actitud del padre no deja de recordarme unas palabras de Derrida (2001: 45, 48) que me parecen aquí muy adecuadas:

Aun cuando no se tiene más que una lengua materna y uno está enraizado en su lugar de nacimiento y en su lengua, aun en ese caso, la lengua no pertenece... hay que cultivar el idioma y la traducción, hay que habitar sin habitar, hay que cultivar la diferencia lingüística sin nacionalismo, hay que cultivar la propia diferencia y la diferencia del otro. Cuando digo: «No tengo más que una lengua y no es la mía», se trata de un enunciado que choca con el sentido común, que es contradictorio. Esta contradicción no es la contradicción desgarradora de alguien en particular, es una contradicción que se inscribe en la posibilidad de la lengua. Sin esta contradicción, no habría lengua.

El Hachmi plantea esta novela a base de zonas de contacto relativas a la raza y al género que rozan, chirrían, se violentan entre sí y ponen de manifiesto que la traducción, que es ya el original y que se transforma posteriormente en una traducción tal y como entendemos tradicionalmente ese término, no tiene más remedio que ir más allá del lenguaje: «Contact zones are social spaces where disparate

7. Y padre quería que hablásemos en aquella lengua delante de ellos para no ofenderlos, para que no pensarán que decíamos vete tú a saber qué. Pero yo no podía, no podía hablar con él en ninguna otra lengua que no fuese la lengua con la que lo conocí. Me jugaba un guantazo, pero no podía. (EL HACHMI 2008b: 192).

cultures meet, clash and grapple with each other; often in highly asymmetrical relations of domination and subordination like colonialism, slavery, or their aftermaths as they are lived out across the globe today.» (PRATT 1992: 4).

En este sentido, igual que antes, no me parece precisamente una casualidad que haya escrito la novela originariamente en catalán. Tal vez así haya conseguido esa actitud ética ante el lenguaje y ante la traducción que Walter Mignolo llama «bilanguaging», y que define como «that way of life between languages: a dialogical, ethic, aesthetic, and political process of social transformation rather than energy emanating from an isolated speaker» (2000: 265). La celebración de ese *bi* o *pluri* «languaging» significa la celebración de la ruptura del proceso global entre historias locales y diseños globales, entre mundialización y globalización, y supone también una crítica a la idea de que la civilización está ligada a la pureza del monolingüismo colonial y nacional (*ibid.*: 250).

Las identidades que aparecen en *L'últim patriarca* son sujetos que desde luego no son puros sino que están en permanente traducción (NIRANJANA 2001-2002: 57), porque, como nos recuerda Cronin (2006: 45), la condición del migrante es el de un ser traducido que se mueve desde una lengua y cultura origen hasta otra meta, de tal forma que la traducción se produce en el sentido físico del movimiento pero también en el simbólico entre un mundo y otro. Son identidades nunca esencialistas (SPIVAK 1993: 4), nunca unificadas (HALL 1996: 3-4) sino cada vez más caleidoscópicas y múltiples, que están construidas a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo tan solapadas como antagónicas. Son más «identity as becoming» que «identity as being» (HALL 1993b: 394).⁸

El Hachmi nos deja claro en el ensayo *Jo també sóc catalana* y en la compleja novela *L'últim patriarca* que el significado no es algo inherente a la cosa sino un punto de vista entre muchos, una perspectiva posible y (no) excluyente. El mundo no nos llega directamente por los sentidos sino por la interpretación de los datos que nos proporcionan los sentidos. Y el mundo de El Hachmi no es sino un palimpsesto, por eso también lo son sus libros, tablillas en la que se aprecian huellas de escrituras/culturas anteriores y en las que leemos la última, que se nos aparece más perceptible. Sin embargo, las huellas persisten. En estas obras la autora

8. Un ejemplo muy claro de esta situación de complejidad identitaria de los personajes femeninos de El Hachmi es la que relata Edward Said (2000 [1999]: 295) en sus memorias, tituladas significativamente *Out of Place*, un relato fascinante sobre su desarrollo vital e intelectual que se ocupa de temas como el destierro y el exilio interior y exterior, y cuyas últimas líneas rezan así:

I occasionally experience myself as a cluster of flowing currents. I prefer this to the idea of a solid self, the identity to which so many attach so much significance. These currents, like the themes of one's life, flow along during the waking hours, and at their best, they require no reconciling, no harmonizing. They are «off» and may be out of place, but at least they are always in motion, in time, in place, in the form of all kinds of strange combinations moving about, not necessarily forward, sometimes against each other, contrapuntually yet without one central theme. A form of freedom, I'd like to think, even if I am far from being totally convinced that it is. That skepticism too is one of the themes I particularly want to hold on to. With so many dissonances in my life I have learned actually to prefer being not quite right and out of place.

nos ofrece, ya desde el propio original, una reescritura que trae consigo huellas de un largo recorrido, y, como dice John Berger, las huellas no sólo son lo que queda cuando algo ha desaparecido sino que también pueden ser las marcas de un proyecto, de algo que va a revelarse. La traducción de estas obras, pero también *las originales entendidas como traducción*, son los textos que resultan de las historias escritas previamente sobre un mismo territorio, es la reutilización de aquello tantas veces borrado y vuelto a escribir, algo que no es sino la historia de cualquier migrante, una historia que se torna la memoria de un camino que, como dice Julio Llamazares, se recorre con la convicción cada vez más asentada de que los caminos desconocidos son los que más cerca tenemos del corazón.

Referencias

- ASAD, Talal (1986). «The Concept of Cultural Translation in British Social Anthropology». En: CLIFFORD, James y George E. MARCUS (eds.), *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley: University of California Press, 141-164.
- ASENSI, Manuel (2006). «Entrevista a Gayatri Chakravorty Spivak», *La Vanguardia*, 1-3-2006.
- BAKER, Mona (ed.) (2006). *Translation and Conflict*. Londres: Routledge.
- (2009). «Resisting State Terror: Theorizing Communities of Activist Translators and Interpreters». En: BIELSA, Esperanza y Christopher W. HUGHES (eds.), *Globalization, Political Violence and Translation*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 222-242.
- (2010). *Critical Readings in Translation Studies*. Londres y Nueva York: Routledge.
- BASSNETT, Susan, y TRIVEDI, Harish (1999). *Post-colonial Translation. Theory and Practice*. Londres: Routledge.
- BAUMAN, Zygmunt (2002 [1999]). *La cultura como praxis*. Trad. Albert Roca Álvarez. Barcelona: Paidós.
- BHABHA, Homi K. (1990). «The Third Space. Interview with Homi Bhabha». En: RUTHERFORD, Jonathan (ed.), *Identity, Community, Culture, Difference*. Lawrence & Wishart.
- (1994). *The Location of Culture*. Londres y Nueva York: Routledge.
- CHAMBERS, Ian (1994). *Migrancy, Culture, Identity*. Londres y Nueva York: Routledge.
- CRONIN, Michael (1998). «The Cracked Looking Glass of Servants: Translation and Minority Languages in a Global Age». *The Translator*, 4(2): 145-162.
- (2006). *Translation and Identity*. Londres y Nueva York.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Felix ([1975] 1986). *Kafka: Toward a Minor Literature*. Trans. Dana Polan. Minneapolis y Londres: University of Minnesota Press.
- DERRIDA, Jacques (1977 [1972]). *Posiciones*. Trad. M. Arranz. Valencia: Pre-textos.
- (1998 [1978]). *Adiós a Emmanuel Lévinas. Palabra de acogida*. Trad. Julián Santos Guerrero. Madrid: Trotta.
- (2000 [1997]). *Of Hospitality*. Stanford: Stanford University Press.
- (2001). «La lengua no pertenece». Trad. Ricardo Ibarlucía. *Diario de Poesía* 58, primavera 2001.
- (2010 [1997]). *Cosmopolitanism and Forgiveness*. Londres y Nueva York: Routledge.
- EL HACHMI, Najat (2004). *Jo també sóc catalana*. Barcelona: Columna.
- (2008). *L'últim patriarca*. Barcelona: Planeta.
- (2008b). *El último patriarca*. Trad. Rosa María Prats. Barcelona: Planeta.
- FINKIELKRAUT, Alain (1987). *La derrota del pensamiento*. Trad. Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama.

- FUENTES, Carlos (2003 [1995]). *La frontera de cristal*. Madrid: Alfaguara.
- GODAYOL, Pilar (2000). *Espais de frontera. Gènere i traducció*. Vic: Eumo Editorial.
- HALL, Stuart (1993). «New Ethnicities». En: DONALD, James y Ali RATTANI (eds.), *“Race”, Culture and Difference*. Londres: Sage Publications/The Open University, 252-259.
- (1993b). «Cultural Identity and Diaspora». En: WILLIAMS, Patrick y Laura CHRISMAN (eds.), *Colonial Discourse & Postcolonial Theory: A Reader*. Londres: Harvester Wheatsheaf.
- (1996). «Introduction: Who Needs Identity?». En: HALL, Stuart y Paul DU GAY (eds.), *Questions of Cultural Identity*. Londres: Sage, 1-17.
- HALL, Stuart y DU GAY, Paul (eds.) (2005 [1996]). *Questions of Cultural Identity*. Londres: Sage.
- HICKS, D. Emily (2001). «Deterritorialization and Border Writing». En: GENOSKO, Gary (ed.), *Deleuze and Guattari: Critical Assessments of Leading Philosophers*. Londres: Routledge.
- MIGNOLO, Walter (2000). *Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- NIRANJANA, Tejaswini (2001-2002). «Feminismo y traducción en la India: contexto(s), política(s), futuro(s)». Trad. M. Rosario Martín Ruano y Jesús Torres del Rey. *Debats* 75: 49-58.
- PEREC, Georges (2001 [1974]). *Especies de espacios*. Trad. Jesús Camarero. Barcelona: Montesinos.
- PRATT, Mary Louise (1992). *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. Londres y Nueva York: Routledge.
- RICOEUR, Paul (2005). *Sobre la traducción*. Trad. Patricia Willson. Barcelona: Paidós.
- RUSHDIE, Salman (1991 [1981]). *Imaginary Homelands*. Londres: Penguin.
- SAID, Edward (1993). *Culture and Imperialism*. Nueva York: Vintage.
- (2000 [1999]). *Out of Place. A Memoir*. Londres: Granta.
- SEGARRA, Marta (2006). «Más allá del poscolonialismo. Contra la subalternidad», *La Vanguardia*, 1-3-2006.
- SIMON, Sherry (1999). «Translating and Intercultural Creation in the Contact Zone: Border Writing in Quebec». En: BASSNETT, Susan y H. TRIVEDI (eds.), *Postcolonial Translation*: 58-74.
- SPIVAK, Gayatri (1993). «The Politics of Translation». En: *Outside in the Teaching Machine*. Londres y Nueva York: Routledge, 179-200.
- STALLAERT, Christiane (2004). *Perpetuum Mobile. Entre la balcanización y la aldea global*. Barcelona: Anthropos.
- (2006). *Ni una gota de sangre impura*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- STEINER, George (2001-2002). «Errante entre las lenguas. Una entrevista de Ramón Jahanbegloo a George Steiner». Trad. Josep Carles Laínez. *Debats* 75: 60-66.
- TYMOCZKO, Maria (2007). *Enlarging Translation, Empowering Translators*. Manchester: St. Jerome.
- (2009). «Why Translators Should Want to Internationalize Translation Studies». *The Translator*, 15(2): 401-421.
- VIDAL CLARAMONTE, M^a Carmen África (2010). *Traducción y asimetría*. Frankfurt: Peter Lang.